

## PUNTOS DE SUSCRICION

## MADRID

	Ptas.	Cts.
Un mes.....	1	>
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

## PROVINCIAS

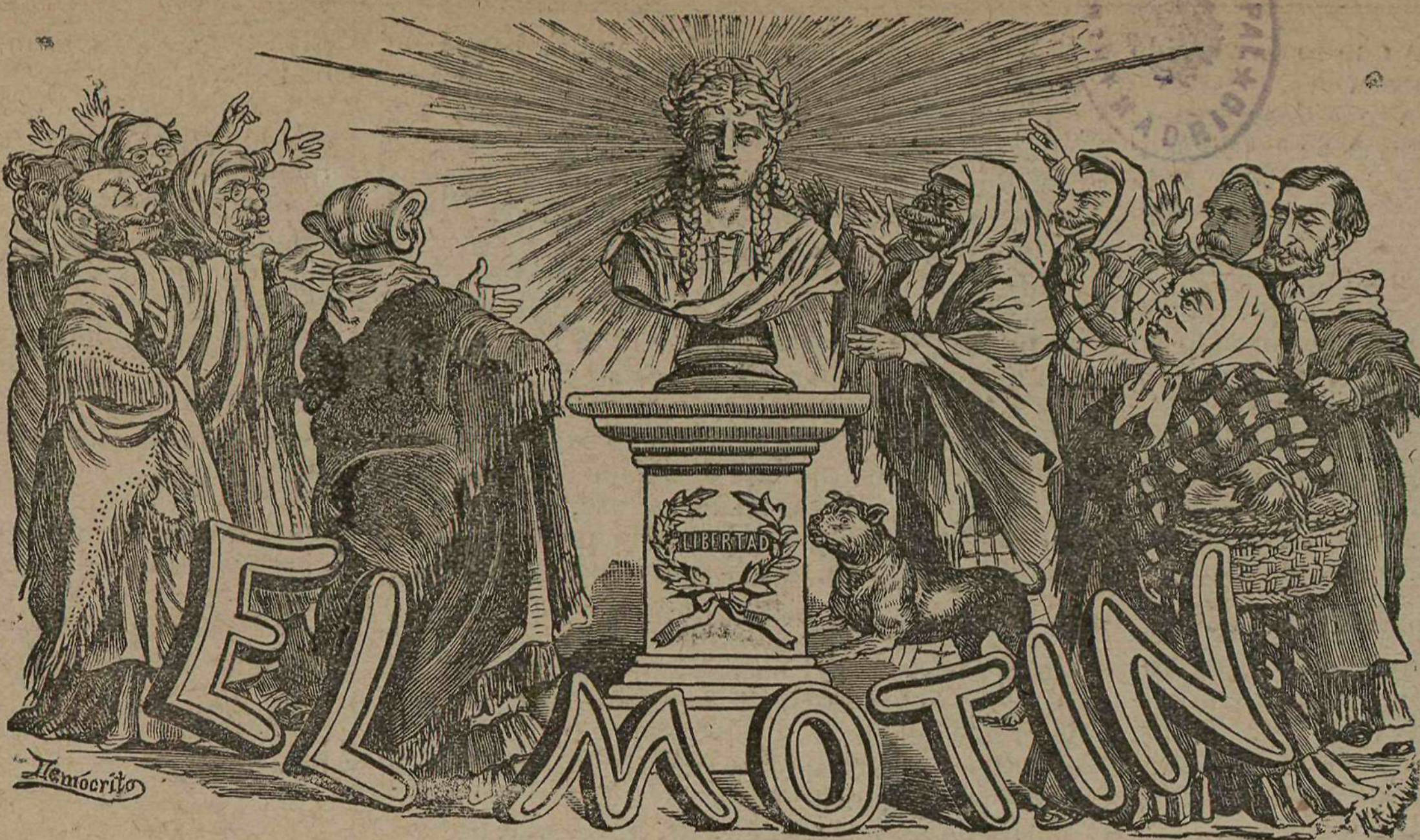
Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.....	>	75

## NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



## ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## LA GUERRA CIVIL

Cuando por ahora hace un año empezaron á rebullirse los carlistas, escribí y publiqué con ese mismo título el artículo siguiente:

«Que el día que triunfemos, sea pronto, sea tarde, mañana ó dentro de un siglo, ha de estallar, nadie lo duda, ni nadie tampoco podrá evitarlo. Que crezca y se desarrolle, esto sí que está ya en nuestra mano el impedirlo.

Medios para lograrlo hay muchos, mas por hoy me limitaré á indicar algunos de los que deben adoptarse inmediatamente que estalle, para que la opinion se vaya formando poco á poco.

El primero consistirá en incautarse los ayuntamientos de todas las alhajas de las iglesias, para que los curas no las vendan y empleen su producto en balas y pólvora con que matar á nuestros soldados.

El segundo, en retirar toda clase de asignacion al clero, para impedir que vaya á parar á manos de los carlistas y con nuestro dinero se nos combata.

El tercero, en traer á Madrid los arzobispos, obispos y curas de influencia en el carlismo, y obligarles (siempre respetuosos con la libertad del sufragio) á nombrar dos ó tres representantes de su seno, que vayan á convencer á los facciosos de la conveniencia de deponer las armas; quedando aquí en rehenes los demás para responder subsidiariamente de la conducta de sus amigos.

El cuarto, en enviar instantáneamente dos ó tres divisiones á las provincias sublevadas, al mando de jefes y oficiales que no tengan interés en prolongar la guerra, como sucedió en la última, y recordarles, para que lo imiten, el procedimiento empleado por Prim en Montealegre.

El quinto, en mandar á cada division un delegado del gobierno con facultades omnimodas, incluso la de disponer el fusilamiento del jefe de ejército, division ó columna que, por odio á nuestro sistema ó por amor al pasado, favoreciese los planes del enemigo.

El sexto, en sacar contribucion de guerra en toda España á las personas reconocidamente adeptas al carlismo, para que no carezcan de nada nuestros soldados y no pague el país los vidrios que rompa el clericalismo disfrazado con la boina.

Apelando á estos sencillos medios, hay casi la seguridad de que las madres españolas no perderán en la lucha fratricida sus hijos; mas si á pesar de todo continuase, tengo otros planes en cartera que reservo para darlos á conocer oportunamente, uno de ellos el de formar consejo de guerra á los curas en el instante que se reciba en sus pueblos respectivos la noticia de haber muerto á mano de los carlistas un hijo de él.

Habría tal vez espíritus meticulosos que juzguen esto un poquillo fuerte, pero á esos debo decirles:

La guerra es lo anormal, lo violento, lo ilegal, y es hermosamente ridículo, pero ridículo al fin, pretender regularla como las demás acciones humanas. Si al comenzar la pasada se hubieran tomado las precauciones que indico para la venidera, ni hubiese alcanzado las proporciones que alcanzó, ni habria por ahí tantas madres sin hijos, ni tantos huérfanos, ni tantas ruinas.

Y no hay que olvidar que la guerra que se elabora hoy en los antros del clericalismo, ha de ser, si no impedimos su desarrollo, más terrible que las dos anteriores, porque es la última esperanza del jesuitismo y de todos los elementos que odian la libertad en Europa.

Conque á no dormirnos; y ya que los carlistas se preparan para las eventualidades del porvenir, no pequemos nosotros de descuidados, pues esta apatía se paga luego con rios de sangre, mares de lágrimas y montes de oro.

Alguien juzgará peligrosos los medios que propongo, por creer que la violencia puede arrastrar á mu-

chos al campo contrario; pero está en un error. Lo único que alienta á los que luchan en nombre de ideas caducas, es la debilidad de los que deben combatirlos, y ahí está la historia que lo demuestra. En cambio, todos sabemos que en Francia no ha vuelto á promover guerras el clericalismo, desde que el general Hoche apeló á medidas enérgicas en la Vendée.»

He reproducido este artículo, hoy que los carlistas tratan de echarse al campo, para que se tomen de ahí y se pongan en práctica las ideas que sea posible en el instante que lo intenten, que será en la primavera próxima, por más que digan lo contrario.

Una medida se me pasó indicar, y es la de ocupar militarmente, por paisanos ó soldados con armas, todos los conventos de railes y monjas de España, siguiendo en ellos la conducta que las circunstancias ó la actitud de sus moradores hicieren necesaria.

Haciendo esto y lo propuesto anteriormente, podemos reirnos todos los liberales de las alharacas y amenazas del carlismo, aun cuando esté alentado, protegido y ayudado por las legiones de soldado y capucha que toleramos magnánimamente en España.

Téngalo así presente el gobierno fusionista hoy, que nosotros no lo olvidaremos mañana.

## LA AMNISTIA Á LA PRENSA

Hemos llegado á tal extremo, que hay que agradecer como favor lo que se nos debe de justicia; y bajo este supuesto, damos las gracias al gobierno por su amnistía.

Merced á ella, pronto abrazaremos libres á nuestros queridos compañeros Vallejo y Delgado (Benito Ortega salió de la cárcel el martes) que han permanecido presos unos meses.

Y tendremos también la inmensa satisfacción de saber que tantos otros valientes compañeros, en la cárcel los unos, en presidio los otros y en el destierro algunos, vuelven á la vida activa de que los alejó la persecucion inicua é ilegal de los conservadores.

Reciban todos la enhorabuena más cumplida, y no olviden esta leccion los gobiernos que se empeñan en ahogar los gritos de la opinion pública:

En un país donde hay tantos hombres de talento dispuestos á sacrificarse por el triunfo de una idea, todas las reacciones son ineficaces y pasajeras.

## INDULTO Á LOS POLÍTICOS

No, no es ese el camino. Hay que ir á la libertad sin temor ni vacilaciones, ó servir francamente á la reaccion.

Nada resuelven las medias tintas en política. Cualquiera que esta sea, debe seguirse valientemente.

¿Por qué el gobierno no ha tenido esto en cuenta al dictar el decreto de indulto á los políticos, y ha hecho exclusiones que hoy no se justifican?

¿Por qué dejar fuera de los beneficios de él á los que se sublevaron mandando tropas?

Casi todos los generales fusionistas, empezando por el ministro de la Guerra, lo hicieron alguna vez en tales condiciones.

¿Y es justo castigar ahora á los que los imitaron?

Esto, pensando solo en la moralidad de la medida; que pensando en la conveniencia, el gobierno ha debido conceder el indulto, amplio, completo.

Más han de trabajar por el triunfo de su causa esos militares en el destierro, que si estuvieran en su país, libres y entre los suyos. Cuando se sufren años y años penalidades horribles, agrada el descansar.

Esa concesion que los fusionistas han hecho á los conservadores, ha demostrado claramente cuales son sus propósitos: venirse con las mistificaciones de siempre.

Torpeza insigne bajo su punto de vista, aunque muy conveniente bajo la de los que deseamos que España se convenza pronto de que solo la democracia puede darle la libertad y el bienestar en la medida que desea.

## MUCHO CUIDADO

Es inútil que los conservadores y los carlistas procuren entenderse para concertar el casamiento del hijo mayor del vendedor de toisones, con la princesa de Asturias. Ni el pueblo español lo consentiría, ni el ejército tampoco.

La conciencia nacional se subleva al pensar solo en que todas las vidas y todos los tesoros sacrificados desde el 33 acá, no hubieran de servir más que para dar el triunfo á la teocracia, bajo una ú otra forma.

Eso es imposible, y los que lo sueñan son unos estúpidos. Todo puede ocurrir en España, menos el ver paseando por las calles de Madrid á ese asesino con corona de talco llamado Carlos VII.

Lo mismo fuera intentar alguien que ese proyecto enjendrado en cerebros delirantes, pasase á vías de ejecucion, el pueblo español se levantara en masa para protestar.

Y el ejército también; que no ha derramado á torrentes su sangre generosa durante dos largas guerras, para presentar sus armas al paso del fugitivo de Oroquieta, ni para ver sus escalafones invadidos por los generales, jefes y oficiales carlistas que fusilaron inicua y cobardemente á sus compañeros, prisioneros en infames y cobardes emboscadas.

Pierden, pues, el tiempo, los que tales proyectos elaboran; mas esto no quita para que los liberales estemos á la mira á fin de desbaratar con nuestra actitud enérgica esos planes liberticidas cuanto se intente sondear la opinion para ver cómo responde.

## AFUERA, Y PRONTO

Disiento de muchos colegas en la manera de apreciar la cuestion de los destinos públicos, y lejos de censurar al gobierno por ir colocando á los suyos, le excito á que se dé prisa á limpiarle



el comedero á todo empleado que lo haya sido en tiempo de los conservadores.

Como si algun dia triunfan mis ideas, han de quedar cesantes hasta los gatos de las dependencias, me parece natural y lógico que cada partido haga lo mismo cuando le llega el turno como hoy al fusionista.

Con esta medida, absolutamente necesaria, se consiguen dos cosas, á cual más importantes; favorecer á los correligionarios, premiando su lealtad, y quitarse del lado los enemigos, que pueden vendernos.

Hágase cuanto antes la limpia general y que no quede un empleado por los conservadores del 75 á la fecha. Si llevan mucho tiempo, porque es justo que otros coman; y si llevan poco, porque no se acostumbren á malas mañan.

Si los fusionistas cesantes quieren irse por las oficinas averiguando los nombres de los empleados conservadores que se quedan agazapados en ellas, y decírmelos luego, yo los publicaré para contribuir á que los echen. Los altos, se entiende, que á los pequeños ya los echarán. Conque ya lo saben.

## Á LOS CONTRIBUYENTES

¿Quereis saber en qué obras de utilidad pública se empleaba el dinero que os sacaban los conservadores, embargando á veces vuestras fincas, y dejándoos en la calle, expuestos á los horrores de la miseria?

Pues leed las subvenciones que dió el ministro de Fomento, socio de la Union católica, en las postrimerías de su mando:

«Asilos de huérfanos del Sagrado Corazon de Jesús, 15.000 pesetas.—Asociacion benéfica de Sarinena, 15.000.—Asilo de San José, de Pinto, 15.000.—Congregacion de las hermanas de las escuelas cristianas, 15.000.—Escuelas católicas de Huelva, 4.500.—Congregacion de Capuchinos de Monte Haro, 2.000.—Congregacion de la piedad Bernarda (¿qué será esto?), 2.500.—Patronato de la Juventud obrera Católica, 4.000.—Hermanas del hospicio de Daroca, 2.500.—Hijas de Cristo, de Granada, 2.500.—Escuelas de párvulos, de Burgos, 3.000; y—Círculo de obreros católicos, de Pamplona, 3.000.

Total: 84.000 pesetas.»

Trabajad, contribuyentes; afanaos en el campo ó en el taller para mal vivir; satisfaced las cargas del Estado, quedándoos sin comer; que todo el dinero que os saquen irá á parar, por unos caminos ó por otros, á la numerosa legión de holgazanes y holgazanas que se reunen en los conventos á devorar el fruto de vuestro sudor y trabajar por el triunfo de ese miserable imbécil y sanguinario á quien los suyos llaman Carlos VII.

Y consolaos con la idea de que hay republicanos que están preparando hábilmente el terreno para que continúe mañana este estado de cosas, tan agradable para la pillería que vive de vuestro trabajo.

## METAMÓRFOSIS

Habia en la iglesia de Ambite dos imágenes de San Roque que designaban, para diferenciarlas, con los apodos de San Roque *el nuevo* y San Roque *el viejo*.

Eran de madera, como suelen serlo todos los santos, y ambos eran dos terribles azotes de la peste, al decir del cura, de los devotos y devotas que les dirigian plegarias y los obsequiaban con ofrendas de dinero, cera, aceite, etc., etc.

Como todas las cosas de este mundo se hallan sujetas á mudanza, de pronto y sin saber por qué, San Roque el viejo vino á menos, y rezos, luces, misas y cuartos fueron todos para el nuevo.

El cura, despues de reflexionar como una persona, sacaria probablemente en claro, que santo que no produce es mueble inútil, y con esa inventiva propia de la clase, se diria para su mugriento balandran:

«Necesito santos útiles que den cuartos. Un San Blas, por ejemplo, podria dar mucho juego en otra epidemia: voy, pues, á trasformar en San Blas este San Roque.»

Y dicho y hecho; llamó al maestro carretero, le dió sus instrucciones para que ejerciera de escultor, y previa entrega del santo caído en desgracia, dió aquel principio á la metamorfosis deseada.

Lo primero que hizo el artista improvisado, fué tirarle un hachazo al perro que lo partió por el eje; unos cuantos golpes de azuela dieron al traste con las conchas y la esclavina; una descomunal escofina hizo las veces de navaja de

afeitar rasurando en seco la bendita barba del ex-abogado de la peste: unos cuantos brochazos y una mitra de carton y papel completaron el cambio, y cátese á mi San Roque convertido en San Buenaventura y dispuesto á hacer todos los milagros que le ordenase el aprovechado presbítero.

Ignoro, porque no estoy muy fuerte en estas cosas, si este cambio de estado civil merece ó no el nombre de profanacion, y si los curas están autorizados para hacer estas trasformaciones á hachazo limpio; mas creo, siempre bajo el supuesto de que no haya habido exageracion al referirme el suceso, que el obispo de la diócesis debería tomar cartas en el asunto, y hacer que el santo volviese al ser y estado que tenia cuando milagrea en union de su compañero, sin olvidarse del perro, que deberá ser encolado y puesto de nuevo en su sitio, si no es que se ha llevado la crueldad hasta el punto de echar sus restos en la lumbre para ablandar los garbanzos de la olla del cura ó del escultor carreteril; pues en tal caso habria que pensar en sustituirlo con otro de su especie.

Cuando se ven estas cosas, no se sabe qué admirar más; si la fe de los fieles, ó la falta de sentido de los curas que ponen así en ridículo aquello mismo que tratan de enaltecer.

## MEDIDA URGENTE

Existe en el pueblo de San Gervasio (Cataluña), una como á manera de institucion monástica que, con el místico título de *El Buen Pastor*, encierra dentro de sus muros gran número de jóvenes infelices que sin duda creyeron encontrar en la soledad de aquel recinto, cariño y paz, dulzura y conmiseracion con que dotar á sus almas atribuladas despues de tristes desengaños y dolorosas heridas. Mas—¡cruel desencanto!—aquellas desgraciadas solo encuentran decepciones, ódios desencadenados, rencorosos furios.

Sujetas á privaciones sin fin y maceraciones sin cuento, vense obligadas por sus francesas *institutrices* á improbo y manual trabajo, recibiendo en premio inhumanos tratamientos y una alimentacion deficiente y mala.

Si rendidas por el sueño ó la fatiga muestra alguna de ellas señales de postracion ó abatimiento, una monja, una de aquellas hermanas de paz y caridad, se encarga de rociar á su pobre educanda con sendos cubos de agua, que pueden ocasionar peligrosa determinacion cerebral, quizás la muerte.

¿Por qué (y esto lo he dicho ya varias veces) no hay visitas de conventos como las hay de cárceles? ¿Por qué las autoridades no han de penetrar en esos siniestros recintos donde se pueden cometer y se cometen faltas punibles, delitos y hasta crímenes que quedan impunes las más de las veces? ¿Puede tolerarse que los conventos sean, no solo centros de conspiracion y talleres de efectos para los carlistas, sino tambien inquisiciones horribles donde la ignorancia y la desventura sufren castigos cruentos?

Meditese con calma en esto, y autorícese á los gobernadores y alcaldes para girar visitas semanales por lo menos á los conventos de frailes y monjas, á fin de evitar que se conspire y que se martirice á seres humanos.

La justicia lo exige y la caridad lo reclama.

## UNA FÁBULA

¡Qué graciosa y qué divertida es la que refiere en *La Fe* un presbítero llamado Lecanda!

Un hombre de gran talento, muy ilustrado, deista y casi ateo, habitaba en una ciudad que el presbítero no nombra, y se comprende, porque así nadie se meterá en averiguaciones.

Sacerdotes sabios y ejemplarísimos de esos que no se ven por parte alguna, trataron de apartarle del camino de perdicion, mas todo inútilmente, hasta que la Providencia dispuso que cayeran por allí dos jesuitas que tomaron á su cargo la empresa.

Sus esfuerzos fueron inútiles tambien, y eso que pusieron en juego todos los recursos que acostumbran para timar almas y limpiar bolsillos, que no son pocos ni ineficaces.

Agotados los medios humanos, quisieron acudir á los sobrenaturales, y se propusieron, poniéndose en connivencia con un criado del ateo, coserle furtivamente al forro del chaleco una medalla milagrosa de Maria Santísima, ardid piadoso y tonto que no pudieron llevar á

cabo por haber tenido que volverse al colegio de la Compañía.

Y ahora entra lo bueno. ¿Saben ustedes lo que le ocurrió al ateo al dia siguiente de la partida de los jesuitas? Pone los pelos de punta solo el pensarlo.

Que murió, (ni más ni menos que si hubiera sido un simple mortal) de noche (como mueren tantos), y sin que nadie se enterara (como le ocurrió al cardenal Moreno hará cosa de un año); en todo lo cual ve el presbítero el dedo de Dios.

Despues de leer esta sarta de disparates escrita en lenguaje *curesco*, solo se le ocurre á cualquiera exclamar:

¿Si nos creerán necios los neos, ó si estarán necesitados de milagros y prodigios, cuando inventan paparruchas tan inocentes, en que reparten á la Providencia papeles tan desairados como en esta ocasion?

Ya que lo hayan perdido todo, que conserven siquiera el ingenio: es lo menos que podemos pedirles.

## PREGUNTAS

Agradeceríamos infinito al señor director del hospital de San Juan de Dios, que se sirviera contestar á las siguientes:

«¿Qué hay acerca de una mujer, Francisca Montero que diz que entró en clase de enfermera, que no prestó más servicio que el de ama de cria en casa del jefe del establecimiento, y que tuvo, además del alimento y el sueldo, habitacion, siendo así que no se le concede esta á los demás de su clase? Tiene algo que ver esta Francisca con el Francisco del mismo apellido que figuró despues en nómina ó relacion de empleados?

¿Quiénes fueron un tal Atanasio Cañadas y un tal Francisco Cañadas, que figuraron como mozos del establecimiento y á quienes nadie conoció? ¿Quién cobraba su sueldo y sus raciones? Lo mismo pregunto acerca de un tal Nicolás Acebedo Perez, que diz que era dependiente de comercio.

¿Es cierto que un mozo, ya anciano, Ramon Perez Barrios, no percibe el sueldo que le corresponde? Y si es así ¿por qué causa?

¿Cumple asiduamente con su obligacion el cabo de sala Isidoro Villanueva?

¿En qué se emplean las 60 á 70 pesetas que importa por término medio todos los meses la venta del pan sobrante en la despensa?

¿A dónde han ido á parar las ventanas, puertas, rejas de hierro, tablonos y un cenador que existian en los sótanos?

¿Tiene el director del hospital una casa en Aravaca?

¿No se podría obligar á un tal Tereso á guardar más consideraciones á las enfermas?

¿En que se fundan las preferencias que disfruta la enfermera Catalina Cuervo?»

Cuando se nos haya contestado á estas preguntas, haremos otras que den pretexto al director del establecimiento para demostrar las relevantes condiciones que tiene como hombre de administracion, y para confundir á los que traten de ponerla en duda.

## PAÑADO Y PRESENTE (1)

Felipe III, el monarca que decia á sus hijos cuando los veia con el rosario en la mano, «esas son las espadas conque habeis de defender el reino,» no tuvo por cosa impia inventariar secretamente la plata labrada y las alhajas de los templos, y apoderarse de ellas para remediar una crisis monetaria, y si no llegó á reducirlas á moneda, no fué ciertamente por su voluntad. El mismo D. Felipe se hizo patrono y gerente pagado de la raza hebrea. Fué el caso que los judíos de Portugal le ofrecieron un millon y seiscientos mil ducados si obtenia del Papa una bula, absolviéndolos y habilitándolos para el ejercicio de cargos públicos. El rey obtuvo efectivamente la bula; pero no se puso en ejecucion, no por escrúpulo del católico monarca, sino por falta de paga de los judíos.

Felipe V, desabrido con Clemente XI porque éste reconoció como rey legítimo de España al archiduque Carlos de Austria, arrojó del reino al nuncio, cerró el tribunal de la Nunciatura, y prohibió todo comercio y trato, así espiritual como temporal, con Roma. No obstante la ruda oposicion del alto clero, los consejos reales y juntas de sabios y teólogos consultaron al rey que debia enviar tropas contra los Estados Pontificios, y si el Papa se negaba á reconocer los obispos presentados por la corona, se debian elegir y consagrar en el reino como en la antigua disciplina. A consecuencia de estos sucesos, la comunicacion del gobierno español con la Santa Sede quedó interrumpida durante los dos reinados de Felipe V, hasta que ya en el de Fernando VI se celebró el Concordato de 1753.

Carlos III expulsó á la compañía de Jesús, vendió sus bienes, procesó á varios obispos, anuló bulas pontificias, negó la validez académica de la enseñan-

(1) Véase el Suplemento al número 45, y el Extraordinario del dia 28 de Noviembre.



za conventual, y expidió las pragmáticas del *Ecequatur* y del *Real método*, que sometiendo á la inspección del poder civil las relaciones antes directas entre el clero y la curia romana, significaban el triunfo definitivo de la escuela regalista sobre la tutela invasora del ultramontanismo.

Finalmente, Carlos IV decretó lisa y llanamente la independencia de la Iglesia española, sin sujeción á Roma, en cédula de 5 de Setiembre de 1799.

Atendiendo á las dilaciones que, por el estado político de Europa, podía sufrir la elección del sucesor de Pío VI, el citado decreto mandaba que, «hasta dar el rey á conocer el nombramiento del nuevo Papa, los arzobispos y obispos usen de toda la plenitud de sus facultades conforme á la antigua disciplina de la Iglesia para las dispensas matrimoniales y demás que les competen» y que en la consagración de preladados se consultara al rey para la determinación que conviniera.

Es muy digno de notar que este decreto fué refrendado por Caballero, el ministro más conservador y retrógrado entre los ministros de entonces.

Por este sucinto catálogo de hechos que hoy mismo pudieran tomar por impiedades los encomiadores de las tradiciones religiosas de esta tierra, se ve que los reyes de la España católica solían tener más cuenta con sus intereses políticos, que con las obligaciones de respeto y obediencia debidas á la Santa Madre Iglesia. Su piedad no llegaba más allá de sus conveniencias. (1)

No era el pueblo español más mirado que sus católicos monarcas con las cosas divinas y sus ministros. Acaso en sus relaciones particulares, en el seno de la familia, en el fondo de su conciencia individual nuestros antepasados no cayeran en esta comun indiferencia religiosa que corroe las entrañas de la sociedad moderna; quizá tuvieran mayor fe y cumplieran con más escrupulosidad, si quiera fuese aparente, los deberes del culto externo; pero en sus relaciones políticas, cuando obraban los afectos de la conciencia pública, la muchedumbre caía á las veces en irreverencias monstruosas, y trataba á los representantes de la divinidad poco menos mal que á los judíos y moros conversos.

La historia consigna ejemplos de esta triste verdad. Durante las turbulencias del reinado de Doña Urraca, el pueblo, alborotado, acometió á la catedral de Santiago de Galicia y puso fuego á la torre donde estaba encastillado el obispo D. Diego Gelmirez.

Bajo el reinado del santo rey Don Fernando III, los vecinos y consejo del Tuy entraron á saco la iglesia mayor, acometieron al altar, vertieron vasos y lámparas, en venganza de agravios que aquel obispo les hiciera.

D. Lopez de Haro, privado de Don Sancho IV, injurió gravemente, á excitación de un judío, al obispo de Astorga, y arremetióle diciendo «que se maravillaba como non le sacaba el alma á espaldas.»

Garcí-Lasso, valido de Don Alfonso XI, fué muerto á puñaladas en la iglesia de San Francisco de Soria, sin respeto de la misa que estaba oyendo.

En los tiempos de Don Enrique IV, el sufrido pueblo gallego, capitaneado por Don Luis Ossorio hijo del conde de Trastámara, despojó á mano armada de la dignidad arzobispal al prelado de Santiago D. Rodrigo de Luna, saqueó su palacio y se apoderó de sus rentas y de sus villas señoriales. Verdad es que la vida y costumbres de aquel cristiano pastor merecían todavía castigo más ejemplar.

(Se continuará.)

## MANOJO DE FLORES MISTICAS

Solicitó un vecino de Tomelloso autorización del alcalde para dar sepultura en el patio destinado á enterramientos civiles al cadáver de una hija suya, y el alcalde le contestó que no estaba en sus atribuciones el concedérselo, y que pasara la instancia al cura de la parroquia, el cual dió este brillante, legal, luminoso y bien redactado informe:

«En vista de la anterior providencia y del escrito que la antecede resultando ser una pretensión esa infundada, sin razón, que pueda en manera alguna, no solo solicitarse, sino ni aun pensar en semejante deseo, pues no hay ley alguna que autorice semejante profanación de un cadáver de una niña cristiana é inocente, y á la vez que los padres sobre los cadáveres de sus hijos no tienen derecho alguno; visto que pertenece á la iglesia y yo en manera alguna puedo concretar los derechos que le son propios, teniendo presente esto y más que pudiera exponer, pero que agobiado de tanto trabajo como nos proporciona la calamidad colérica que á tanto baja al sepulcro, no puedo menos de manifestar á V. S. que es improcedente lo que se solicita y por ello en nombre de Nues-

tra Santa Madre la Iglesia protesto de semejante deseo y pido á vuestra V. S. me proteja en mi derecho y prohíba no solo el entierro civil que pudieran querer hacer sino también en que se dé sepultura en el cementerio laico.»

Si los fusionistas quieren demostrar que no han venido á ser una secuela de los conservadores, ahí tienen una gran ocasión. Manden exhumar el cadáver del cementerio católico y trasládalo al civil; destituyan al alcalde imponiéndole una buena multa y procesen al cura, todo con arreglo á la Constitución del Estado y leyes que regulan su ejercicio.

¿Se atreverán á hacerlo? Lo dudo. Sin embargo, les convenia mucho dar esa muestra de energía y respeto á la ley.

Iba á contraer matrimonio un cerrajero de Balsereny con una hija de Maria de lo más humilde, lo más bueno, y lo más... A las primeras horas de la mañana del día señalado, se dirigieron al templo la novia, la comitiva, y el cura que debía celebrar la ceremonia. Viendo que el novio no parecía, determinaron aguardarle; pero, como á pesar de haber transcurrido mucho tiempo y de enviarle recado varias veces, el amigo no llegaba, determinaron abandonar el templo y retirarse á sus casas.

Y pregunta *La Montaña*, de Manresa:

«¿Por qué no compareció el joven á cumplir sus compromisos? ¿Por qué, si no podía, no se apresuró á dar sus descargos? Nosotros no lo sabemos; pero según la voz pública, motivos muy poderosos le obligaron á semejante retraimiento.

Los rumores públicos son como las bolas de nieve, crecen á medida que se propagan; y tanto debieron crecer, que llegaron á oídos del desavisado novio, el cual cuando llegó á conocer el estado de su novia, se conoce entró en sí mismo, y calculando el ridículo papel que iba á representar si seguía adelante con su empresa, resolvió no presentarse en la iglesia á la hora convenida y aprovechar la primera ocasión que se le ofreciese para ausentarse de la población. Así debió de realizarlo.

Según se dice, se halla en Sabadell, ejerciendo su oficio de cerrajero, y antes de ausentarse dicen que exclamó: ¡Ahora comprendo la prisa que llevaba el cura para que este enlace se realizase pronto! ¡Y yo que la creía una verdadera Hija de Maria!...

¿Qué añadir á esto? Nada, como no sea aconsejar á los jóvenes casaderos que desconfíen de las recomendaciones de los hombres negros en asuntos relacionados con la elección de esposa, para no verse metidos en ningún atranco.

*El Apologista Católico* era un periódico dirigido por el presbítero D. Raimundo Menéndez Orra, cuya principal misión consistía en insultar á EL MOTIN.

Dabarisa el verle fingirse cómicamente escandalizado porque EL MOTIN sacaba á la colada los trapos sucios de las gentes de iglesia, y más todavía el oírle hablar de moralidad, decencia y virtud.

Nunca me digné contestarle, primero porque me hace mucha gracia y no me ofende el lenguaje católico, y segundo porque me olió desde luego á peine el que lo dirigía.

Después de algun tiempo en que no oía ni veía el tal papelucho, llega á mis manos un colega, que dice, refiriéndose á *El Apologista*:

«De pronto desaparece el periódico y su director: se sospecha de él, y ahora sabemos que ha sido preso en Santander, porque se sabe que ni es doctor ni eclesiástico, sino un falsario ignorante, imitador de Camacho y de Anselmo Collet, mozo de caballos en Inglaterra, que ha dicho misa y ha confesado por espacio de muchos meses, y contra el cual pide ahora el fiscal ocho años de presidio! ¡Y un amigo mio que se ha confesado con él dos veces! ¡O tempora! ¡O mores!»

¡Tate! exclamé al leer esto: ¡Ya pareció el peine! Y desde hoy, cuando algun papel carca ó mestizo me insulte, diré filosóficamente:

¡Bah! ¡Quizás sea el autor algun otro mozo de caballos, estafador é ignorante!

*Nota.* Se me ocurre una duda que quisiera ver desvanecida por algun teólogo *unioncejo*, para tranquilidad de mi conciencia.

¿Baja Dios á las manos de los estafadores como Orra, cuando celebran el santo sacrificio de la misa?

Sin quitarle ni ponerle punto ni coma, traslado de *La Montaña*, de Manresa:

«Hé aquí que el otro día el reverendo Prior de los frailes de cierta gazapera, invitó á una muchacha para que á las cinco de la tarde se personara en el citado convento, á fin de darle un recado que le interesaba sumamente.

La muchacha, que peca de lista y algun tanto maliciosa, díjosele á sus padres, quienes después de darle las instrucciones y advertencias que son necesarias

dar á una joven bella y rubia que tenga necesidad de visitar aquel célebre garito, la dejaron en completa libertad para que se marchara allí, en la convicción de que nada le ocurriría si tenía como verdaderas y justas las advertencias de sus padres.

El caso es que al llegar al citado convento, recibióla el fraile-bruto, quien con una luz encendida, pues ya era de noche, quiso enseñarla el repleto corral que parecía ser donde criaban unos tocinos rechonchos como su reverencia.

—Mira, hija mia, aquí no nos falta nada, decia mientras la dirigía á un rincón. ¿Qué te parece hija mia?—Padre, que se parecen á V.; son tan gordos como su reverencia.

Útil es decir que el citado fraile, tomó á mal la comparación y la emprendió con violencias y denuestos contra la indicada doncella, que sin más ni más abandonó el corral y el fraile, dejando que se consolara con la presencia de los indicados tocinos.»

No me atrevo á culpar al fraile, sino á los padres de la chica que la expusieron á un percalante permitiéndola acudir á la cita.

En los asuntos que se sabe de antemano lo que va á ocurrir, no sirve después llamarse á engaño ni alegar ignorancia.

Y este asunto era uno de esos en que no cabía la menor duda.

Párrafo de un artículo del periódico de Ibiza (Balears), *Las Pitiusas*, hablando de los abusos que se cometen en el hospital de aquella población:

«De nuestras investigaciones, primero, y de las que con posterioridad ha practicado el alcalde de esta ciudad, resulta ser efectivamente cierto, que en los artículos destinados al consumo del hospital notábase faltas muy considerables en el peso y medida; faltas que, en algunos casos, se elevaban á más de la cuarta parte de los artículos comprados; pero, resulta además, que dichas faltas obedecían, no á criminales propósitos de obtener ilícitas ganancias por parte de los abastecedores del hospital, sino á manejos de dichas religiosas, quienes exijían de aquellos que se reintegrasen del valor de efectos comprados para su particular consumo, rebajando del peso ó medida de los artículos destinados al hospital, la cantidad que bastase á cubrir el importe de las compras hechas por las referidas Monjas.»

Cada vez que oigo elogiar las Hermanas de la Caridad á los lilas que no saben su conducta y sus manejos en los establecimientos benéficos, me digo:

«Al cuidado de ellas debería hallarse enfermo y pobre en un hospital ese admirador inconsciente, para que se convenciera de lo que son esos *ángeles* feos, groseros, sin educación, que, después de haber corrido la ceca y la meca, se refugian en la religión para asegurarse el panecillo y servir los planes siniestros del jesuitismo.»

Porque á esto, en suma, se reduce todo lo que hacen esos modelos de abnegación... egoista.

Documento socaliña que se reparte con profusión por Madrid:

«A la mayor gloria del Santísimo Sacramento.—La Congregación de Hijas de María, establecida en la casa de las religiosas del Sagrado Corazón de Jesús, Caballero de Gracia, 38, y dedicada al socorro de las iglesias pobres, pone en conocimiento de V. que las personas que contribuyan á su obra con la limosna de veinte reales al año, participarán de todas las misas que durante él se celebren por los bienhechores en las iglesias socorridas.

*Carta de Asociación de 188 á 188*

Esta congregación recibe con agradecimiento, para el mismo fin, toda clase de telas, vestidos, cintas, flores, cortinas, alfombras, encajes, puntillas, etc., etc.»

¿Qué diferencia hay entre esto y lo que hacía la célebre Doña Balomera?

Mucha, pero en favor y ventaja de esta señora, que al fin y al cabo ponía el viaducto por garantía de su palabra; mientras que la Congregación de Hijas de María ofrece por un duro nada menos que la felicidad eterna ganada con retazos de misa.

¡Y á todo esto, las gentes muriéndose de hambre por esas boardillas!

¡Oh caridad, y cuantas injusticias y cuantos crímenes se cometen en tu nombre!

Dice *La Montaña*, de Manresa:

«Dios atrás, pasando por la calle de San Andrés de nuestra ciudad un fraile capuchino, se cruzó con dos chiquillos que seguían en dirección opuesta. Uno de ellos, separándose de su compañero, se quitó la gorra y besó la mano al fraile, mientras que el otro, fuese inadvertida mente, fuese por falta de costumbre ó por repugnancia, pasó de largo.

El bueno del fraile, deseoso de darle una lección de cortesía frailuna ó capellanesca, le llamó, y como el niño no osaba aproximarsele, le mimó para desvanecerle todo temor, y el niño, engañado por los halagos y por las palabras persuasivas que el fraile le dirigía,

(1) Los antiguos reyes aragoneses no trataron al clero más respetuosamente que los castellanos. Como muestra de ello, debo citar dos casos muy notables, el de D. Jaime el Conquistador, que cortó la lengua á D. Berenguer Castellsbal, obispo de Gerona, porque había revelado secretos de Estado, y el de don Alonso V que puso á D. Alonso de Argüello, arzobispo de Zaragoza, en prisiones, donde murió misteriosamente al tercer día: quien piensa que le dieron garrote, quien que fué ahogado en el río, según dice Zurita en sus *anales* de Aragón. Estos terribles castigos, ejecutados sin forma de proceso, son únicamente comparables con las venganzas que llevó á cabo D. Pedro de Castilla en las personas del arzobispo de Santiago, don Suarez, y del dean de aquella iglesia, Peralvarez, á quienes mandó asesinar.



se le acercó, y el bueno del fraile, con la modestia y humildad propia de tan santos varones, al acercarle el santo Cristo para que le besara, le dió un golpe tal con el santo Cristo, que le ensangrentó las narices y la boca.»

Cristo amaba á los niños; los frailes les rompen la cabeza con la imagen de aquel.

La diferencia, como se ve, no es tan pequeña que deba pasar inadvertida.

Copia de *El Mercantil Valenciano*:

«Una joven menor de edad, cuyo nombre y domicilio omitimos, desapareció de su hogar. El desconocimiento del padre no podía ser mayor, hasta que alguien se encargó de comunicarle el ingreso de su hija en el convento de adoratrices de San Gregorio de esta ciudad.

Corrió el padre á este santo asilo, con ánimo de ver y hablar á su querida hija, pero ni las reclamaciones de padre, ni las lágrimas de la persona que vé con amargura la separación forzosa de un ser querido, valieron nada, ni movieron á compasión á aquellos corazones.»

¿No tienen los secuestradores pena de presidio? ¿Pues qué hace la Guardia civil?

¡Pobre muchacha! ¡Sin boinas y escapularios de *detente bala* que habrá hecho á estas fechas en el convento!

Y menos mal si no la han secuestrado mas que para ser esposa de Cristo, y servidora de carcas; menos mal.

A un tal Salamero, de oficio presbítero, cuyo nombre rueda por las columnas de la prensa mestiza más que el del Dr. Garrido por las de la noticiara, le dirige *El Siglo Futuro* estos pì-ropos:

«Presbítero adocenado, «cura pescador,» «ni se ha distinguido por sus escritos, ni por sus sermones, ni por su ciencia,» «no ha ganado prebenda alguna en público certámen,» «no ha prestado servicios de ninguna especie,» «que explotó el filón de la mesticería,» «que fundó un colegio caro, á donde asistieron los hijos de muchos personajes, para con la protección de los padres de sus discípulos lograr una colocación de esas que sin exigir muchos estudios dan honra y provecho,» etc., etc., etc.»

Como este hay muchos que aunque parecen sabios, solo son...

Hay tres ó cuatro asonantes que vienen como de molde; ponga cada lector el que le acomode.

Dice el *Boletín Eclesiástico*, de Málaga, que ha abjurado y vuelto al seno de la iglesia católica el Padre Escolapio D. Benito Rodrigo del Valle, que ejercía en aquella ciudad el cargo de pastor evangélico. A lo que dice oportunamente *Las Noticias*:

«Si mal no recordamos, el Sr. Rodrigo del Valle tenía esposa y una hija.

¿Qué habrá sido de ellas?»

Lo que es de todas las desdichadas que tienen la desgracia de tropezar en su vida con un cura, en activo ó de reemplazo.

¿Qué hermoso, qué cómodo y qué indigno es esto de tomar la licencia absoluta en la clerecía, unirse á una mujer, enjendrar hijos, y después volver al amoroso y productivo seno de la santa madre la iglesia, prescindiendo de la familia, y haciendo una virtud de este acto que debería caer bajo el Código penal!

Desdichada de la mujer que no ajuste su conducta á la célebre frase de Víctor Hugo: «el que ha sido cura, lo es siempre.»

Hay en un pueblo cercano á Burgo de Osma un presbítero de los de p. p. y doble v., hermoso como un orangutan, y que se llama Rafaelillo.

Arma una novena en la punta de un alfiler, y le saca cuartos al verbo para toda clase de funciones de iglesia. Solo así se explica que se esté afincando en el pueblo como una persona mayor.

La mujer de Sonajas el sacristán, es visitada por él con mucha frecuencia, sin que por esto vaya yo á creer nada de lo que por el pueblo se murmura.

Que no soy de esos maliciosos que cuando ven entrar un hombre negro en una casa, se compadecen de los padres ó de los maridos.

Curita Calderon, de San Fernando, que ahora te hallas en Cádiz al lado del obispo:

Ten mucho cuidado cuando vayas por las noches desde el segundo punto al primero á visitar á no sé quién, pues tengo entendido que tratan de darte un susto.

Y sería una lástima, por lo mucho que sufriría la personiña que tú sabes.

Regresa un marido de una cacería en Santa Cruz de Mudela... entra en su casa y ve... No se lo que vió, pero sí que se le disparó voluntariamente la escopeta, y que un hombre sin bigote salió corriendo,

y que resultó muerto un gato que se hallaba imprudentemente al pié de la cama, y que la mujer del gatista murió poco después del susto.

Y el que quiera saber más, que estudie.

Murió un niño en el pueblo de la Campana, y sus padres dispusieron que se enterrara civilmente; opúsose el alcalde, mas no le valió, pues casi todo el pueblo en masa acompañó el cadáver hasta la especie de pocilga que han destinado allí para cementerio civil.

Resolución y entereza para defender nuestros derechos, y el triunfo no se hará esperar.

El, el presbítero de Alcubillas, es de armas tomar; y ella, su ama, es lo que dice toda una *barbiana*.

Así bailan y cantan que se las pelan, procurando pasar de la mejor manera posible esta existencia deleznable.

¿Y los pobres del pueblo? Sin novedad y con mucha hambre, para servir á ustedes.

Dicenme que un *clerigato* de Santa Cruz de Mudela ha estado cojo más de un mes por haberse caído de un tejado una noche á eso de la una.

¿Qué iría á hacer á tal hora por los tejados? No lo sé, como tampoco lo sabe el vecino de la casa donde ocurrió el percance, por hallarse casualmente de caza aquella noche.

Hará unos cinco meses que un cura salió por las calles de San Fernando pidiendo dinero para levantarle un altar al arcángel San Rafael, y el altar no se hace.

¿Por qué el alcalducho conservador que perseguía á EL MOTIN con tanta furia, no interviene en ese asunto? ¿O es que es lobo de la misma camada el tal Guarro?

¿Que un cura de Santa Cruz de Mudela cose á la máquina con unas primas que tiene muy guapas, permaneciendo algunas noches en tan santa ocupación hasta las cinco de la madrugada?

Bendita sea su suerte.

## PALOS Y PEDRADAS

Amigos José Torres y Mariano Moreira, guardias de orden público del distrito de la Universidad:

Mis muchas ocupaciones en estos últimos días, me han impedido manifestaros antes mi profundo agradecimiento por el importantísimo servicio que prestásteis deteniendo á la puerta de mi casa y estando yo al balcón, una caja con MOTINES. Dispensadme, y sabed que os abono esta partida en cuenta corriente hasta que liquidemos, que será pronto.

En el parte que se dió al juzgado de guardia, no figuraban vuestros números: que no se os vuelva á ocurrir hacer eso, pues los amigos no nos debemos ocultar nada, y hubiera sido lástima que yo no pudiese manifestaros mi agradecimiento por haber ignorado vuestra heroica acción.

Y ahora voy á rogar al capitán del distrito, D. José Vazquez Paradela, me diga qué clase de servicios prestáis, pues como continuamente os veo vestidos de paisano danzando en todas partes, y ya no hay que coger MOTINES, voy sospechando que no haceis nada de provecho más que cobrar la paga.

Y después que me conteste, publicaré los nombres, apellidos, domicilios, señas generales y hasta las particulares de los guardias que casi todos los capitanes tienen á su servicio doméstico, infringiendo el reglamento, y hasta hablaré de un alférez del Centro, D. Arturo Hinojosa Espada, que tiene su asistente, aun cuando éste tal vez lo necesite para recoger de los infelices guardias el módico interés del 4 por 100 mensual, que creo que les descuenta por adelantarse la paga veinte ó veinticinco días.

Todo para ver si el conde de Xiquena se enterara, y pone remedio á todo, ya que afortunadamente no es un zascandil estúpido como aquel Corbalan de risible memoria.

En el campamento de Carabanchel trabajan de 500 á 600 braceros.

Se despidieron el sábado pasado hasta el lunes, en cuyo día se presentaron á la hora de costumbre, y cuál no sería su sorpresa, al saber que no se trabajaba aquel día!

¿Por qué no se lo dijeron á tiempo para ahorrarles el hacer tan grande caminata, y para que cada cual hubiera procurado buscar aquel día el pan de sus hijos como buenamente hubiera podido?

Los que comen siempre, no siempre se fijan en lo triste que es perder un día trabajo al pobre que no vive de otra cosa.

Nos complacería que tal incidente no volviera á repetirse.

## LIBROS RECIBIDOS

Habiéndose agotado en pocos días la edición *man-*ual, profusamente comentada y con una introducción histórico-crítica del Sr. Romero Girón, mientras se prepara otra más extensa, y para atender á los numerosos pedidos, la empresa de nuestro colega profesional la *Revista de los Tribunales* acaba de poner á la venta una preciosa y esmerada edición de bolsillo, encuadrada en tela, del nuevo *Código de Comercio*, anotado con la jurisprudencia del Tribunal Supremo, que le es aplicable por haber recaído sobre artículos del Código derogado transcritos casi literalmente al que ha de regir desde 1.º de Enero. Contiene también un detallado *índice alfabético*, que facilita la consulta de la obra.

Además de las ventajas antes indicadas y de la de ser su tamaño adecuado para poder llevarla consigo el Letrado, Juez, etc., sin la menor molestia, reúne la de estar impresa en un tipo claro y elegante, y en papel satinado, y tan correctamente que no se encuentra en toda ella errata alguna.

No obstante todo esto y formar un tomo de 600 páginas, el precio del libro solo es el de 2,50 pesetas en Madrid y tres en provincias, franco de porte y encuadrado en dicha forma.

Se vende en las principales librerías de Madrid y provincias y en la Administración de la *Revista de los Tribunales*, San Bernardo, 50, segundo.

*El convento*, poema, por José Borrás, Valladolid, imprenta y librería de A. Zapatero, Acera de San Francisco, 30, 1885.

El que ha escrito este poema es un verdadero poeta, que describe con facilidad y elegancia.

*José María el Tempranillo* (historia de un buen mozo), es una popular novela escrita por Fernandez y Gonzalez, y que publica la casa editorial de don Felipe Gonzalez Rojas, calle de San Rafael, núm. 9 (barrio de Pozas), y el mejor elogio que podemos hacer de la misma, es decir que á pesar de no llevar más que ocho cuadernos, cuenta en Madrid una suscripción muy respetable.

Indudablemente esta obra supera en mérito á la del mismo autor *el Rey de Sierra Morena*, que tanta popularidad alcanzó, por lo que la recomendamos con todo interés.

Continúa publicándose, cada vez con mayor aceptación, la importante obra titulada *Cristóbal Colon* que edita la casa de D. Felipe Gonzalez Rojas, calle de San Rafael, núm. 9, (barrio de Pozas.)

Tenemos á la vista los cuadernos 41 á 56, y no desmerecen en nada de los anteriores, tanto por el interés del texto, como por los bellísimos cromos que se acompañan.

Creemos hacer un servicio, recomendando al público la adquisición de dicha obra.

## ADVERTENCIA

### DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

En todo lo que resta de mes, pondremos á la venta esta importantísima obra al precio de dos pesetas en toda España.

## LIBROS EN VENTA

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten, los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigaul-Lebrun. Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

ACICATE DE LA ALEGRIA Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromo.

EL PORVENIR DE GALICIA por Emilio Saco y Brey. Este interesante folleto, donde se demuestran las condiciones naturales de tan bellísimo como olvidado país, y se trata de las reformas que debe sufrir para su prosperidad y engrandecimiento, se halla de venta en esta Administración al precio de UNA PESETA.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores: demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.